

nada la amenaza de nuestro jóven; por ahora demos punto á esta conversacion. A Dios, señores.

CONVERSACION VIGESIMA SEXTA.

Doña Margarita. Avisé á W. oportunamente que estaba atacada de un fuerte constipado, que ha sido epidémico, y que no podia concurrir á este lugar hasta no estar restablecida.

Myladi. Puntualmente ibamos hoy á su casa de V. temiendo fuese cosa de mayor gravedad, y le hemos mandado recados.

Doña Margarita. Los hé recibido, y agradezco el cuidado.

Myladi. Siempre cuando deseo ver terminada alguna relacion de V. que me agrada, quiere la desgracia que sea interrumpida. La del dia pasado me estaba sabiendo como el manjar mas delicado. Ese jóven embajador tiene los tamaños de un héroe.

Doña Margarita. De hecho lo fué, y para gloria de los Mexicanos tiene centenares de igual clase que figuraron en la escena política. El P. Clavijero contempló á estos personajes bajo el mismo punto de vista que yo, refiere otro pasage que W. podrán mirar como episodio á la historia de *Ixtlilxóchitl*, y que voy á contar sin perjuicio de seguirla en lo principal.

Este Monarca dió á un sobrino suyo llamada *Cyhuacucuenotzin* el encargo de ir á Otumba, una de las ciudades rebeldes, y de rogar á sus habitantes que socorriesen con viveres á su Monarca cuando se vió en los últimos apuros, y que abandonasen el partido de los traidores, recordando los antiguos juramentos de fidelidad que le habian prestado. Bien conoció aquel personaje el peligro é inutilidad de la empresa; pero siendo mas poderosas que su temor la nobleza de sus sentimientos, la fortaleza de su ánimo, y la fidelidad á su soberano, se prestó sin dificultad á obedecer sus preceptos.... „Voy, Señor, le digo, á poner en ejecucion vuestros mandatos, y á sacrificar mi vida á la obediencia que os debo. No ignorais cuanto se han

„alejado de vos los *Otompanecas* para unirse con vuestros enemigos; todas estas tierras están ocupadas por *Tecpanecas*, y sembradas de peligros. Mi vuelta es demasiado incierta; mas si perezco en vuestro servicio, y si el sacrificio que os hago de „la vida es digno de vuestra recompensa, os ruego que protejais á dos hijos pequeños que dejo sin apoyo.”

Estas palabras, interrumpidas por el llanto del que las proferia, enternecieron el corazon del Rey, el cual le dijo al despedirlo: „Nuestro Dios te acompañe, y te restituya con vida. Quizás á tu vuelta habré yo cedido á esos males que para tí temes; pues ¿como podré escapar á los innumerables enemigos que buscan mi muerte?” Dirigióse inmediatamente *Chihuacucuenotzin* á Otumba, y antes de entrar en el pueblo supo que habian llegado unos *Tecpanecas* enviados por *Tezozomóc* á publicar un bando; mas no por eso se intimidó: antes bien con ánimo intrépido llegó á la plaza donde los *Tecpanecas* habian congregado al pueblo para publicar el bando, y despues de haber saludado cortesmente á todos, expuso francamente el objeto de su embajada. Los de Otumba se burlaron de él, y respondieron con carcajadas de risa á sus proposiciones; mas ninguno osó pasar adelante, hasta que hubo un desalmado que le tiró una piedra, y excitó á otros á que le diesen muerte. Los *Tecpanecas* que se habian estado quietos, observando en silencio lo que harian los de Otumba, viéndolos ya abiertamente declarados contra el Rey de Acolhuacán, y contra su enviado, gritaron.... *muera el traidor*, acompañando estos gritos con pedradas. *Cihuacucuenotzin* hizo frente al principio á sus enemigos; pero viéndose oprimido por la muchedumbre, y queriendo salvar la vida con la fuga, fué muerto en medio de un diluvio de piedras. ¡Hombre verdaderamente digno de mejor fortuna! exclama el P. Clavijero.... Ejemplo memorable de fidelidad, que los poetas é historiadores hubieran immortalizado, si el héroe en vez de ser americano, hubiera nacido en Grecia ó Roma. Dispensen W. esta digresion, y permitanme que continúe la historia de esta memorable campaña.

Instruido *Ixtlilxóchitl* de la resistencia que mostraba *Tezozomóc* á admitir la páz con que le brindaba por su enviado, y de los planes de nuevo ataque que proyectaba por la parte marítima, aprestó su ejército con la mayor reserva para resistirle. Presentóse el de los *Tecpanecas* desde las Playas de *Chihnavtlan* hasta las de Huexotla, al mando del Rey de Tlaltelolco; mas luego que el jóven general *Chiuachnahucatzin* reconoció que ya habia desembarcado la mitad del ejército, dió sobre los *Tecpanecas* con furia, peleandose todo el dia, hasta que

la noche hizo reembarcar á sus enemigos; volvieron á la carga al día siguiente con igual desgracia, porque los Texcocanos en el espacio de dos horas los atacaron tan reciamente que tornaron á reembarcarse; continuaron por ochenta dias haciendo iguales tentativas, perdiendo mucha gente, hasta que por último se retiraron á Atzacapotzalco, quedando vencedores los Texcocanos, y con poca pérdida respectivamente. También triunfaron los Texcocanos bajo la direccion de *Chiuachnahuaatzin* invadiendo las fronteras Tecpanecas, pues pasando por el territorio de *Ecatepec* saqueó varias poblaciones volviendo cargadas sus tropas con los mas ricos despojos. Bien quisiera *Ixtlilxóchitl* dar por concluida la guerra con estos triunfos, pero en razon de ellos era la tenáz resistencia que le oponia Tezozomóc. En estas circunstancias procuró ligarse muy secretamente con *Quetzalcuixtli*, que acababa de heredar el señorío de Otumba por muerte de su padre *Quauhquetzaltzin*, y el Señor de Chalco: el primero estaba á la vanda del Norte de Texcoco, y el segundo á la del Sur, poniendo simultáneamente en accion sobre la capital sus tropas, al mismo tiempo que los Tecpanecas, Tlaltelolcas, y Mexicanos, por la laguna podrian en pocos dias terminar la guerra; tal fué el proyecto de Tezozomóc, acordado en la liga que hizo con dichos Régulos: ofrecioles además ceder cuanto conquistasen. Esta nueva perfidia de Tezozomóc, desengañó á *Ixtlilxóchitl* de que era necesario continuar la guerra, que él daba por concluida, con los revezes que habian sufrido sus enemigos; aumentó entonces su ejército con nuevas reclutas, púsole en un pie tan numeroso cual jamás se habia visto otro, y abrió de nuevo la campaña (segun Veytia, en 1417); marchó en trozos, porque tan grande masa no podia obrar reunida mandandolo *Ixtlilxóchitl* en persona como gefe principal, y de segundos suyos *Chihuachnahuaatzin*, y el infante *Chihuaquequenotzin*. Entró sin oposicion por las tierras de Otumba, y las taló hasta *Xaltepec* donde encontró alguna resistencia que fué fácilmente superada; mayor fué la oposicion que se le hizo en Otumba, y así mismo le allanó con sus fuerzas; presentóse sobre Tula, donde se habian reunido sus enemigos dispersos; pero estos á pesar de su número, y de las fortificaciones que allí tenian construidas, fueron arrollados y pasados á cuchillo, menos los viejos, niños y mugeres, á quienes perdonó este vencedor. En *Cullaltepec* corrieron igual suerte que en Tula, y dando la vuelta hácia el Sur, entró con el mismo furor, talando y destruyendo hasta la provincia de Tepetzotlan, donde le salió al encuentro el grande ejército de los Tecpanecas, mandado por *Tlaco-*

teotzin Rey de Tlaltelolco. Luego que se avistaron en un llano inmediato á la ciudad, suspendieron su marcha; *Ixtlilxóchitl* mandó atacar al enemigo que lo recibió bizarramente, y fué la accion reñidísima; pero al fin cedieron los Tecpanecas y se retiraron a la ciudad de Tepetzotlán; pero no pudiendo mantenerse en ella la abandonaron yéndose para Quauhtitlán. Tepetzotlán fué saqueada, y los Texcocanos siguieron el alcance a los Tecpanecas, y tambien fueron desalojados de Quauhtitlán, así mismo continuaron sobre ellos hácia Atzacapotzalco. En *Tepatepec* se dió otra terrible accion que duró algunas horas, y perdiendola de todo punto los Tecpanecas, tomaron precipitadamente la fuga.

Continuó su marcha *Ixtlilxóchitl* en su persecucion ganando todos los lugares que se hallaban en el camino hasta Temalpaco, lugarejo inmediato á Atzacapotzalco: habiase fortificado en la banda del Sur del rio que toma el nombre de la ciudad, y que servia de foso para impedir su entrada. Acampó *Ixtlilxóchitl* á vista del enemigo, y comenzó á fortificarse á la banda del Norte del mismo rio, y entre él y el de Tlalnepantla, extendiendo sus líneas por Oriente y Poniente hasta tocar por aquel viento con las riberas de la laguna, y por este con la cordillera de los cerros que hoy se llaman de los Remedios, para estrechar cuanto pudiese al enemigo. Concluidas sus fortificaciones comenzó á incomodarlo, asaltando ya por uno, ya por otro lado, pero sin intentar ninguna accion general en que aventurase el éxito, hasta que la continua molestia y sucesivas pérdidas que diariamente experimentaba le facilitasen el vencimiento; pero defendiendose vigorosamente los Tecpanecas, aunque siempre con mucha pérdida de gente, se mantuvieron constantes cuatro meses, al cabo de los cuales quedó notablemente disminuido su ejército, cansada la gente, y sin recurso ya el Monarca de Atzacapotzalco para reforzarle con nuevas tropas; entónces determinó *Ixtlilxóchitl* dar un asalto general, y acabar de una vez con los Tecpanecas. Al efecto mandó colocar su tienda sobre un cerrillo llamado *Temacpal*, situado casi en la mediania de su campo que dominaba uno y otro, para poder desde allí dirigir la accion, y dar sus ordenes convenientes. Dividió su ejército en quince trozos, con orden de que á un mismo tiempo asaltasen por otras tantas partes las trincheras del enemigo al mando de valerosos capitanes, conducidos por *Chihuachahuaatzin* y *Cihuaquetzotzin*. Todo estaba ya á punto, y señalado el dia para el asalto, cuando Tezozomóc, que por sus espías tuvo noticia puntual de ello, viendo ya su pérdida irremediable resolvió, aunque

á pesar suyo, rendirse, y llamando á los Reyes sus aliados les comunicó su determinacion. No deseaban estos otra cosa, porque se veian amenazados de igual peligro, y desde luego convinieron prontísimos en ello. *Tezozómoc* envió sin dilacion sus comisionados pidiendo la paz á *Ixtlilxóchitl*, entregándose enteramente á su arbitrio, é implorando asimismo perdon por sus pasados yerros, ofreciendo jurarle y reconocerle por supremo Monarca de este continente en la forma que ordenase. Respondióles con su natural clemencia, y que desde luego otorgaba el perdon á él y á los Monarcas sus aliados, y demas señores que habian seguido su partido, á quienes devolveria las tierras que habia conquistado, y confirmaria en sus señorios siempre que cumpliendo con lo ofrecido le reconociesen por su Monarca, para cuyo efecto, y el de practicar las ceremonias acostumbradas del honor pasasen á su corte de *Texcoco*, donde él luego se restituiria, y celebraria allí esta funcion con la solemnidad debida. Tal fué la terminacion de esta guerra ruinosa....

Myladi. ¡Infeliz *Ixtlilxóchitl*, te perdiste! no necesito saber mas de ti para vaticinar tu ruina.... Te compadezco.

Doña Margarita. No es *V.* sola la que ha hecho este vaticinio; hicieronlo igualmente cuantos acompañaban á este príncipe, pues ni sus generales, ni sus soldados aprobaron esta aquiescencia, porque unos habian concebido esperanzas de dilatar sus estados recibiendo en premio de sus fatigas algunas tierras en los países conquistados: otros, no poseidos de la ambicion de estas, sino de la gloria de su pátria y de su soberano, sentian que todos sus afanes quedasen sin llegar á colmo triunfando de los enemigos dentro de la misma corte de *Atzacapotzalco*, entrando á fuego y sangre, como habian hecho con las demas poblaciones; otros finalmente, mas circunspectos y refinados políticos, creian que debia haberles costado mas ruegos la paz, y no dejarlos enteramente sin castigo, ya que se les perdonase la vida que tan justamente debian perder; ni menos dejarles en el mismo auge de poderio que tenian, porque esto no servia de otra cosa que de insolentarlos mas, para que cada dia pensasen en nuevas revueltas, siempre con la seguridad de un éxito favorable, si vencian porque vencian, y si eran vencidos porque encontrarían siempre en el Monarca la puerta franca á la clemencia. En realidad estos discurrían juiciosamente, y el éxito de los sucesos posteriores confirmó lo bien fundado de sus discursos. Finalmente, la tropa habia concebido grandés esperanzas de cebar su codicia y rapina en las riquezas de *Tezozómoc* y de su opulenta corte, y el verse defraudada de ellas cuando

ya la miraban casi en sus manos, les causó notable desabrimiento; llevando muy á mal en su príncipe tanta bondad, y con enemigos tan pérfidos.

Myladi. Involuntariamente ha promovido *V.* una cuestion que es del dia. El gobierno mexicano hace hoy guerra á unos colonos ingratos de *Tejas*, que la han suscitado contra la misma nacion que generosamente los ha acogido, se ha ocupado de hacerlos felices, y les ha dado una hospitalidad generosa, á la cual han faltado por muchos títulos, y merecerán el escarnio de las naciones.

Doña Margarita. Es muy cierto, Señora mia, y ya que *V.* indica esta cuestion que como ha dicho es del dia, le suplico tenga presente (y ojalá lo tenga tambien el gobierno) que el achaque ó sócolor con que han promovido esta guerra, es porque la nacion ha cambiado el sistema de gobierno de *federal* en central, mas yo pregunto: ¿No era central cuando se dieron las leyes malhadadas de colonizacion? ¿Pues de donde les viene ahora el derecho de decir que se les habia celebrado un pacto que no hubo bajo aquel principio de colonizacion en que se convinieron? Para violarse un pacto, debe primero haberse celebrado; pero tal celebracion no la hubo; y cuando la hubiese habido, ¿qué es una provincia, ni qué papel figura para reclamarlo, cuando toda la nacion se ha conformado con ese cambio, y la mayoria de élla lo pidió en córtes? Seria la cosa mas sensible del mundo que habiéndonos costado esta guerra tan grandes sacrificios y erogaciones pecuniarias, el congreso y el general *Santa Anna* que dirige esta expedicion, se contentasen con recibir de aquellos colonos protexas de sumision sin consumir su obra, ya que no para indemnizarnos de las pérdidas y gastos sufridos, para evitar que en lo sucesivo promoviesen una nueva rebelion, que seria imposible de contener; tanto porque aquella colonia se aumenta rápidamente de dia en dia, como por la proteccion que para cometer semejante iniquidad reciben de los Estados-Únidos del Norte, que protextando su gobierno estar en paz con los Mexicanos, permite que se les remitan auxilios de toda especie, y autoriza con fallos judiciales las piraterias escandalosas que se cometen en nuestros buques, y en nuestros mares. Hablar de esto, señores, seria nunca acabar. Los Mexicanos todos, los que lo somos *de corazon*, deseamos el triunfo de nuestras armas y su gloria, así como yo deseo poner término á esta conversacion, porque ni la materia que hemos tocado, ni el calor que ya se me asienta, me permiten continuarla. Harélo mañana, refiriendo á *W.* las fata-

les consecuencias que produjo á *Ixtlilxóchil* su mal entendida piedad, y de que fué víctima. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMA SEPTIMA.

Myladi. **V**engo á oír á V., Señora, no con aquella satisfacción que siente el ánimo cuando se promete una relacion alegre, sino con la pesadumbre que causan las funestas y trágicas.

Doña Margarita. Con este carácter anuncié á V. las que me restan que hacer de *Ixtlilxóchitl*, pues creí no le cogieran de nuevas, porque todas las de este príncipe están muy detalladas en la obra que otra vez he citado y anda en manos de todos (*). La sensibilidad, decia un amigo nuestro, es el mayor matador que tiene un corazon honrado, pero... ¡cuanto vale una lágrima derramada por una desgracia, y derramada por una persona cuya suerte nos es indiferente! Esa es la que yo pido de mis hermanos mexicanos despues de mis dias.... Haré una rebaja, pidoles un suspiro, y me daré por recompensada de cuanto pueda haber hecho en su obsequio.

Restituido *Ixtlilxóchil* á su corte, donde se recibió con grande aplauso, hizo mercedes á los caziques que le acompañaron en la campaña, aunque no las que ellos se esperaban: distinguió á varios con empleos, adscribió á otros á la órden de caballeria de *Tecuhlis*, y distribuyó á no pocos piezas de oro, piedras preciosas, plumas y otras cosas que se tenían en gran valía; mas sin embargo muchos quedaron disgustados, y resueltos á pasarse al partido de *Tozozomóc*. Este artero Monarca, que jamás tuvo ánimo de cumplir lo que habia ofrecido, se aprovechó de este disgusto, y con el mayor sigilo procuró ganarse los descontentos, y con ellos y otros, se

(*) *El Texcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes: obra preferible á algunas que se llaman poemas épicos, tanto mas que sus relaciones son verdaderas, y no fundadas en quimeras de poetas: tal era la calificación que de ella hizo un sesudo Alemán.*

rehizo de fuerzas, en cuyo proyecto le acompañaron los reyes de México y *Tlaltelolco*. A pretexto de prestar su obediencia á *Ixtlilxóchil* con un esplendor militar, mandó que sus soldados se ejercitasen en las evoluciones militares y en ciertos juegos de destreza que acostumbraban en sus fiestas, ya con la flecha, ya con la macana, como en una especie de torneo caballeresco, publicando que todo se dirijia á celebrar al Monarca supremo. Luego que todo lo tuvo dispuesto, mandó que los Reyes de México y *Tlaltelolco* hiciesen marchar sus fuerzas con gran sigilo, y que pasasen del otro lado de la laguna al territorio de *Chihnaulán*, repartiendolas en varios pueblos, donde con el auxilio de *Tomixtlin*, señor de aquel lugar, que se habia unido con él, pudieran mantenerse ocultos. Mandó al mismo tiempo que se llevase gran cantidad de liebres, conejos, venados, y otros animales con porcion de aves á un gran bosque que habia inmediato á dicha poblacion nombrado *Tenamallác*, con el pretexto de que en él pudiera divertirse *Ixtlilxóchil* en la caza: despues envió á unos embajadores diciendole á este, que él, sus parientes y amigos, estaban prontos á pasar á jurarle por Emperador y supremo Señor de la tierra como lo habian ofrecido, y que para solemnizar esta funcion habia mandado preparar varias diversiones, entre las cuales era una de ellas la de la caza, y dispuesto gran cantidad de ella en el bosque de *Tenamallác*, cuya situacion por la cercanía á la laguna le facilitaba poderse conducir á este punto, pues por su abanzada edad estaba imposibilitado de andar, y acercarse á la corte de *Texcoco*; fuera de que el terreno de *Chihnaulán* era á propósito para ejecutar en él los juegos y danzas que estaban prevenidos, por lo que le suplicaba se dignase pasar al dia siguiente á dicha poblacion donde lo esperaria.... pero.... que le hiciese el gusto de que los que le acompañasen fuesen sin armas, porque sus *Tecpanecas* habian quedado sumamente medrosos y atemorizados de sus soldados con los extragos de la última guerra, y que irian igualmente desarmados para quitar todo motivo de sospecha, temor é inquietud.

Luego que despachó á sus enviados, hizo llamar á sus capitanes para que tuviesen á punto la gente, y que en el gran número de canoas que estaban prevenidas, se trasportase á las playas de *Chihnaulán*: previnolos, que luego que viesen divertidos á *Ixtlilxóchil* y su comitiva, diesen sobre ellos, procurando sobre todo apoderarse de la persona del primero, y de su hijo *Netzahualcóyotl* para llevarlos vivos a su presencia; y para que no les valiese la fuga, hizo repartir

entre los soldados retratos de uno y otro, para que los que no los conociesen personalmente, pudiesen por tales señas seguirlos, y embarazarles la fuga. Hallábase á la sazón el infante *Izcatzin*, ó sea *Acatlatzin*, *Tecuhtecatzinli*: éste pocos dias antes habia sido enviado disfrazado por *Ixtlilxóchitl*, á Atzacpotzalco, con el fin de investigar los designios de Tezocomóc, pues sus prevenciones habian causado cierto recelo á *Ixtlilxóchitl*. Con su buena diligencia llegó á descubrir aquella misma mañana toda la trama de la conjuración, y medidas que se habian tomado para realizarla, y muy luego pasó á Texcoco á dar aviso de ella á *Ixtlilxóchitl*. Entre tanto habian llegado los enviados de Atzacpotzalco para dar su recado de parte de su Soberano. *Ixtlilxóchitl* concibió la traición; pero disimuló cuanto pudo, mostró semblante muy afable, y les respondió, que estimaba las expresiones de su monarca, que iria con mucho gusto á recibir su obsequio y juramento, y cuando no pudiese ir por sí mismo por sus ocupaciones, mandaría una persona de su confianza que se lo recibiese. No agradó tal respuesta á los enviados, y así volvieron á decirle é instarle que no dejase de ir, porque esto seria muy sensible á su señor, que con tanto esmero habia prevenido unas magnificas fiestas para solemnizar la Jura, á lo que friamente les respondió *Ixtlilxóchitl* que iria. Pocas horas despues llegó el infante, y detalló al *Ixtlilxóchitl* toda la traición maquinada, y le dijo que ya estaba en *Chiuhnautlan* y sus contornos todo el ejército de Tezozomóc, unido al de los Mexicanos y Tlatelolcas, y que en un prodigioso número de canoas prevenidas se transportaba á las mismas playas el Rey de Atzacpotzalco con otra fuerte division, pues le habia franqueado la entrada Tomixtlin, señor de *Chiuhnautlan*. Confuso quedó *Ixtlilxóchitl* con tan triste nueva, y viendo que en el corto plazo que tenia, no era posible aprestar un ejército que resistiese al que le iba á atacar, (pues habia cometido la imprudencia de licenciar el suyo), determinó enviar al mismo infante para que saliese á encontrarle, y dijese de su parte que suspendiese para otro dia las fiestas, pues él no podia asistir á ellas por hallarse indispuerto, llevando por objeto ganar algun tiempo para pedir socorro á sus provincias y ponerse en estado de defensa. Bien conoció el infante lo inútil de esta medida, porque la astucia de Tezozomóc penetraría luego el motivo, y este seria un nuevo estímulo para acelerar la ejecución de sus proyectos: obedeció, y solo se limitó á pedir á *Ixtlilxóchitl* que si muriese, cuidase de su muger é hijos. Mandó que le trajesen luego unas armas muy lucidas, con los plumes y adornos que él usaba en campaña, y que le acom-

pañasen varios principales señores de la corte, que fueron *Huitziluhuitzin*, *Iztactepoyotzin*, ayo del príncipe, *Tequixquinahuacatzin*, *Tlixicatzin*, y *Oyuhtecatzinli*, *Xochiltemocatzin*, los cuales sin embargo de conocer el peligro á que se exponian, obedecieron prontos, y partieron con el infante. Entre tanto que esto pasaba en Texcoco, hicieron su jornada de retorno los enviados de Tezozomóc, que encontraron á este que acababa de desembarcar en la playa de *Chiuhnautlan*, y habiéndole dado cuenta de su comision y respuesta de *Ixtlilxóchitl*, comprendió luego que estaba receloso y desconfiado; temió tambien que pudiese hacer marchar alguna tropa, que acercándose disimuladamente al sitio señalado pudiese estorbar sus intentos, y así mandó que acercándose un buen número de su ejército por el camino de Texcoco, luego que viesen venir á *Ixtlilxóchitl* se acercasen á él en ademan de recibirlo y obsequiarlo, y rodeándolo por todas partes se apoderasen de su persona de grado ó por fuerza, y lo trajesen á su presencia. Todo se ejecutó puntualmente: persuadieronse que los adornos que veían en el infante, eran del mismo emperador *Ixtlilxóchitl*; mas presto se desengañaron al acercarse de su error, y sin pararse en disimulos se apoderaron de su persona, llenándolo de injurias como á su comitiva, y á empujones y golpes los llevaron á presencia de su señor, á quien hallaron sentado en una tienda de enramada. Recibiólos con semblante airado, y sin quererlos oír mandó que luego al punto desollasen vivo al infante, y tendiesen su piel sobre unas peñas que estaban inmediatas, é hiciesen pedazos á los demás que los acompañaban. Unos asieron luego al infante, y cumplieron particularmente aquella bárbara orden; los demás acometieron tumultuariamente á los de su comitiva; mas con la confusión lograron algunos escapar las vidas, entre los cuales fué *Huitziluhuitzin*, uno de los señores que le acompañaron, quien por sendas extraviadas y con la mayor velocidad que pudo, volvió á dar cuenta de todo á *Ixtlilxóchitl*....

Myladi. ¡Jesus! pobre hombre! saber que un hijo habia sido desollado vivo, y muertos á golpes sus compañeros. ¿Y no espiró ese desgraciado padre al recibir tan dolorosa nueva? ¿Y en qué época ó dia se cometió en este país tan inaudita maldad?

Doña Margarita. Hay variedad entre los manuscritos que revolvió el Sr. Veytia, para señalar el dia en que aconteció este suceso: cree que fué en el segundo dia del duodécimo mes llamado *Micailhuil*, que parece corresponde al 12 de setiembre de 1418 de nuestra Era vulgar.

Myradi. ¡Ah! todavía faltaban ciento y un años para que se oyese en este suelo la voz del evangelio, única para refrenar pasiones tan violentas y crueles. Mi corazón se siente tan conmovido con esta relación, que estoy tentada de decir con la Iglesia Católica.... ¡Cielos! enviadnos al Justo, y que la tierra brote al Salvador!

El desgraciado *Ixtlilxóchitl* procuró aprovechar hasta los últimos instantes de tiempo para reunir las tropas de sus aliados, mas ya era tarde; la mayor parte de ellos estaban ganados por Tezozomóc, y así es, que ó se negaron abiertamente á ministrarle socorros, ó respondieron que lo harían, y no lo cumplieron. Exceptuáronse de esta nota de infidelidad Tlacotzin, señor de Huexotla, Itzcotzin de Ixtapallocan, y Totomihua de Coahuatepec, que con la gente que pudieron juntar vinieron luego. Con ella, y la que se pudo reunir en Texcoco, se procuró fortificar en esta ciudad *Ixtlilxóchitl*, resuelto á esperar allí al enemigo, esperando que avanzaría á buscarlo con todo su ejército, como así sucedió, pues á la mañana siguiente se presentó sobre la capital. Campó en sus contornos, sitióla por todas partes, y comenzó á avanzar sus fortificaciones, aunque rechazado vigorosamente por la guarnición, que animada con la presencia de su soberano peleaba bizarramente. Diez dias habían pasado en que sostuvieron con igual valor de ambas partes incesantes ataques, y aunque era sin comparación mayor el número de los Tecpanecas muertos, como estos eran mucho mayores en número, temiendo los soldados de *Ixtlilxóchitl* que al fin tuviese que sucumbir, le rogaron que se saliese de la ciudad con su hijo, y se pusiese en cobro en la montaña para salvar sus vidas. No era pequeña la dificultad que se ofrecía para ejecutar la fuga, estando por todas partes rodeados de enemigos; mas con todo la emprendió *Ixtlilxóchitl*, llevándose consigo al príncipe Netzahualcóyotl, al infante Chihuaquequenotzin, á otros dos hijos y algunos criados, y se retiró á la sierra de Tlalóc (por otro nombre sierra del agua) dejando el mando de la ciudad á *Huitzilhuitzin*, y habiendo logrado escapar con felicidad de los sitiadores, hizo alto en unas barrancas y quebradas á la falda de la sierra, á orillas de un llano llamado Quiyacác. Pareciéndole aquel puesto fuerte por naturaleza, y á propósito para defenderse, resolvió quedarse allí; pero viendo desde él la multitud de enemigos que inundaban los contornos, determinó al dia siguiente retirarse mas adentro de la sierra á un palacio que tenia en el bosque llamado *Tizimicanoztoc*; mas á poco rato de estar en él, tuvo la noticia de que un señor

principal de la ciudad, del barrio de los Chimalpanecas, llamado *Torpilli*, muy favorecido suyo, constituyéndose cabeza de aquella parte de la ciudad, le habia hecho traicion pronunciándose por Tezozomóc, y entrando en la casa de *Huitzilhuitzin* lo habia matado, como tambien á los caballeros que le acompañaban, logrando solo escapar los señores de Ixtapallocan, Huexótlá y Coahuatepec, que buscando la sierra en fuga se encontraron con *Ixtlilxóchitl*, y le avisaron que ya el enemigo se habia apoderado de Texcoco.

En tal conflicto determinó enviar á *Otompan* á pedir socorro á *Quetzalcuixtli*, señor de aquella ciudad, á quien despues de la guerra habia hecho varias mercedes, nombrándole comandante de las armas de aquella provincia; y para que lo hiciese á la mayor brevedad y acierto, envió á su hijo el infante Chihuaquequenotzin, que temeroso de que le sucediese lo mismo que á *Acallotzin*, encomendando á *Ixtlilxóchitl* sus dos hijos *Tezontecohualt*, y *Acolmiton*, partió luego á cumplir la órden de su padre, no engañándose en el fin trágico que le predecia su corazón, como ya referí á W. ayer. El Sr. Veytia refiere este mismo pasage que Clavijero; pero añade algunas circunstancias que no debo omitir, para presentar á W. en su verdadero punto de vista este horrible atentado. El príncipe luego que llegó al pueblo de *Ahuatepec*, perteneciente á *Otompan* (ó sea *Otumba*), se dirigió á su gobernador *Centzin*, á quien pidió auxilio: respondióle que no podia darselo sin dar cuenta á *Quetzalcuixtli*, y á su lugar teniente *Acatzin*, y que lo llevaria á ellos para que se los pidiese: de hecho, fueron todos juntos á *Otumba*, dió el mensaje al comandante de la provincia ponderándole la suma aflicción en que se hallaba su señor *Ixtlilxóchitl*, que únicamente esperaba salvarse con su auxilio; mas el pérfido *Quetzalcuixtli*, con tono severo y petulante le respondió: „Yo no conozco á *Ixtlilxóchitl* por supremo Monarca de esta tierra, sino al gran Tezozomóc, Rey de *Atzacapotzalco*, y así mal puedo darle ese auxilio que me pide.... Sal á la plaza, que hoy es dia de mercado, y dí á voces tu pretension, quizás habrá alguno que quiera ir á socorrerle.... Efectivamente, se presentó el infante en la plaza, que estaba llena de un numeroso concurso, y puesto en medio de ella, dijo voz en cuello: „El gran Emperador *Ixtlilxóchitl*, mi señor y padre, se halla en el conflicto de perder el imperio, y la vida, de que intenta despojarlo el Rey de *Atzacapotzalco*; y no teniendo otra esperanza de salvarse que el valor y lealtad de sus súbditos, me envia á decirles el peligro en que se halla para que vayan prontamente á so-

correrle.... Al oír esto un soldado ordinario de Ahuatepec, que se hallaba inmediato, levantó una piedra, y tirándosela al infante gritó.... viva *Tezozómoc!* á cuyo ejemplo cargó sobre él el vulgo de Tecpanecas, de que habia considerable número; pero echando mano el infante á sus armas, procuraba defenderse bizarramente con cuatro criados suyos; pero cargados por la multitud murieron todos cinco, aunque vendiendo harto caras sus vidas, porque antes de morir mataron mas de treinta. Hicieron pedazos el cadáver del infante, y por burla y juego se tiraban unos á otros con los pedazos de él. *Acatzin*, lugar teniente de *Quetzalquixtli*, pidió que le diesen las uñas, que las ensartó en un hilo, y se las colgó al cuello diciendo.... pues estos son tan grandes señores y nobles caballeros, preciso es que sus uñas sean como piedras preciosas, y por tales quiero yo traerlas para adorno de mi persona. El día de este infeliz suceso, memorable en los fastos de la crueldad, lo anotaron puntualmente los historiadores en sus mapas, y dicen los intérpretes de ellos que fué el décimo octavo del mes citado *Micailhuill*, señalado con el geroglífico de la culebra en el número cuatro, y parece corresponde al 28 de septiembre de 1418. Hallóse presente á este infeliz suceso un caballero del mismo lugar de *Ahuatepec*, parcial de *Ixtlilxóchitl*, que escapándose de aquel lugar partió á darle aviso al desgraciado Rey, quien escuchándolo exclamó penetrado de amargura, en lamentos y lágrimas, sin poder contenerse. Manteniase en *Tzinacanoxtóc*, donde se habia fortificado y reunido considerable número de tropa, y de todas clases de gentes huidas de la corte, entre las cuales estaba la familia del desgraciado infante, á la que llamó y procuró acariciar y consolar ofreciéndoles amparo, y proteger en su horfandad; pero le quedaba el consuelo de que inmortalizaria su memoria, pues habia sacrificado su vida con tanto honor en servicio de su patria.

Myladi. Muerte gloriosa sin duda fué la de este infante, y leccion terrible para los príncipes que confían en la gratitud de los súbditos á quienes protegen en su prosperidad.

Doña Margarita. La ingratitud es el defecto comun en todos los hombres, y pocos se libran de él. Cuando sobreviene una desgracia ó cambio de gobierno, aquellos que han sido mas protegidos de los príncipes, no solo se tornan contra ellos, sino que procuran borrar hasta la memoria de sus beneficios con hechos de la mayor ingratitud para sincerarse ante el partido vencedor. Si tuvieran siempre presente esta máxima los que les prodigan gracias, serian mas sóbrios en la dispensacion de ellas,

y solo las concedieran al verdadero mérito y á la virtud, seguros de que jamás serian mal correspondidos. Con esta reflexion me parece que deberé poner término á nuestra conversacion por hoy; asi porque es demasiado tarde, como para tomar aliento para referir á W. mañana las desgracias que sobrevinieron á *Ixtlilxóchitl* y á su hijo, sucesor del trono, y que pusieron término á su apreciable vida. A Dios.

CONVERSACION VIGESIMA OCTAVA.

Doña Margarita. **T**omo, señores, aunque con pena, la palabra para continuar la relacion comenzada ayer. Apoderados los Tecpanecas de la ciudad de Texcoco, menos por su valor que por una traicion de *Toxpilli*, luego que supieron la salida de *Ixtlilxóchitl* para la sierra, procuraron con toda diligencia buscarle por ella, y no tardaron en hallarle; pero fortificado en *Tzinacanoxtóc* donde le atacaron con indecible furia; mas no pudieron forzar sus trincheras. Repitieron los asaltos con mayor vigor y número de gente; mas como ésta á pesar de sus descalabros se aumentaba, y los afligidos sitiados no reparaban sus pérdidas, se sostenian, y defendian vigorosamente sus puestos, y asi se mantuvieron por espacio de 30 dias luchando con sus enemigos, á par que con el hambre y sin recurso alguno de socorro, y ni aun con la esperanza de salvarse con la fuga. En tal estado, *Ixtlilxóchitl* se decidió á vender bien cara su vida muriendo gloriosamente, y salvando la vida de su hijo *Netzahualcóyotl*. Vestido con todas sus armas, llamó á este y algunos de los caballeros que le acompañaban, y les mandó que le siguieran; salióse de la fortificacion por un lado, donde estaban algo distantes sus enemigos, y se encaminó á un parage llamado *Tepanahuayan*, y llegando á él, cerca de un arroyo que baja de la sierra, hizo alto allí y les habló de esta suerte. „Leales súbditos, deudos y amigos míos, que con tanta fidelidad y amor me habeis acompañado hasta ahora en mis trabajos, conozco que es llegado el día de mi muerte, y que ya no es posible escapar de las ma-